

Plaza pública

Miguel Angel Granados Chapa

• 50 minutos con el Presidente

• Un plan no es un libro

Poco después de las cuatro de la tarde del lunes pasado, el presidente López Portillo, que regresaba a bordo del "Quetzalcóatl I" del viaje de seis días que lo llevó a Nueva York, Washington, Miami, Cancún y Panamá, vino a la parte trasera del avión a conversar con los articulistas y columnistas a los que había convidado a la gira.

La plática duró unos 50 minutos, y su transcripción mecanográfica ocupa unas 31 cuartillas a doble espacio. En ella se abordaron una media docena de temas de los que hoy (y quizá en los dos días siguientes) nos ocuparemos. El diálogo resultó interesante aun para el propio Presidente, ya que hacia la mitad de la charla recibió un recado en la que con toda probabilidad se le hacía notar que nos acercábamos a la ciudad de México y que él debía alistarse no sólo en cuanto a su atuendo personal —vestía aún la guayabera azul y el suéter con cuello de tortuga blanco con que se había presentado esa mañana en la ceremonia principal de traspaso del Canal de Panamá, y descendería del avión vestido con traje gris oscuro y corbata negra— sino también respecto del discurso con el que informaría, a la multitud congregada para recibirlo, de lo que hizo durante su viaje.

Miguel Reyes Razo, el excelente cronista de *El Universal* que por su estupendo trabajo ha recibido el Premio Nacional de Periodismo, preguntó a López Portillo si no podría interpretarse como una cierta incongruencia el proponer en la ONU un plan mundial de energéticos mientras que el director general de Pemex había admitido que no teníamos uno nacional en México. Con toda evidencia, el tema del petróleo, y más particularmente el que alude al director de la empresa pública que lo produce, resulta urticante para el Presidente. Faltaríamos a la verdad si dijéramos que López Portillo se irritó ante la pregunta de Reyes Razo. Pero fue notorio que reaccionó vivamente ante ella y para responderla acudió a comparaciones y ejemplos de los que, según tenemos noticia, ya ha echado mano en ocasiones similares.

Así, nos explicó que en la explotación petrolera, cuando se habla de una bitácora no se hace referencia a un libro con cantos rojos como la que usan los marinos (los de *Motín a bordo* citó) en donde se anotan los acontecimientos del día. En exploración petrolera se llama bitácora a un sistema de información, o mejor dicho a un complejo cruzado de siete sistemas de información intercomunicados entre sí, de donde resulta absurdo pensar que una bitácora así puede extraviarse.

Algo análogo ocurre con el plan de energéticos. Este no es un "librote escrito de la a a la z donde se establezcan una serie de compromisos rígidos". El 20 de septiembre, ante los diputados, el ingeniero Díaz Serrano había empleado una expresión semejante. "Ciertamente no lo tenemos, si por plan nacional de energéticos se entiende un conjunto de preceptos y previsiones que consten en un sólo documento expuesto metódicamente de a a la z bajo un título que diga: plan nacional de energéticos. En estas condiciones y con estas características prácticamente ningún país tiene un plan como el que piden en México ciertos sectores".

El Presidente nos dijo que el plan es un conjunto de programas mandados por una prioridad anunciada con precisión desde el principio del régimen. Insistió más adelante en que "los planes no pueden de ninguna manera considerarse aislados ni como libritos que se repitan para establecer compromisos fijos". Y reiteró que sí hay un plan, implicado y supuesto en los planes y proyectos de Pemex, de la CFE, de los organismos nucleares, en el plan de desarrollo industrial, en el de asentamientos humanos. Y pidió: "tengan confianza en que no somos tan irresponsables como para que no tengamos respuestas a cosas tan importantes que las hemos considerado prioritarias".

unomásuno

La educación después del 2 de octubre

Si bien es cierto que la historia de México no comienza en 1968, como señalara con intención distinta un diputado del PRI, es verdad que ese año fue momento crítico que puso en evidencia un modelo de ejercicio del poder ya tardío, obsoleto en realidad.

Por un movimiento de estudiantes se reveló la falta de correspondencia entre el modelo de acumulación capitalista y el del sistema político en su conjunto. La adecuación de este último se intenta con varias de las reformas que se han conocido esta década, particularmente con la política iniciada en 1977.

Varias compuertas del sistema político un tanto anquilosado permitieron el acceso de hombres de criterios distintos de la lógica del poder, y a partir de entonces, desde las altas esferas de la administración pública y de pocos pero significativos puestos de elección popular, una especie de autocrítica no siempre velada fue conocida por la opinión pública. Pero aún así faltaba dinamismo. Este comienza en el ámbito de relativa pluralidad de la Cámara de Diputados.

Todavía sin reciprocidad constante en los intentos de diálogo, existen evidencias de transformación sobre los modos y estilos de la política mexicana. Así, se llevó a cabo un cuestionamiento a veces agresivo sobre el manejo gubernamental de nuestra riqueza petrolera que interesa a la nación toda y no sólo a sus administradores. En la misma lógica se resolvió una auditoría a la empresa estatal Petróleos Mexicanos. Y con semejante entusiasmo, el hecho insólito de debatir las implicaciones del movimiento estudiantil-popular de hace once años.

Hay cambios en la esfera política y ellos se expresan tanto públicamente como con mayor libertad. Existe la tendencia a la ruptura del sistema de monólogos originados por la consigna partidaria para dar lugar al diálogo abierto que no soslaya los problemas y sí en cambio sugiere soluciones que a menudo rebasan los límites de ópticas unidimensionales.

Todavía hay restricción para adelantar una mayor democracia. Existen opositores que se aferran al pasado como argumento en contra de los nuevos opositores preocupados por el futuro. Pero aún así, la Cámara de Diputados no es igual a la de antes y tiende a convertirse en auténtica caja de resonancia de los grandes problemas nacionales.

Propone el PAN formalmente en la Cámara una auditoría para Pemex

Miguel Angel Velázquez

El presidente de la Cámara de Diputados, Fidel Herrera Beltrán, dijo ayer al concluir la sesión ordinaria que la Contaduría Mayor de Hacienda se encuentra lista para llevar a efecto una auditoría en Petróleos Mexicanos, después que la fracción parlamentaria del Partido Acción Nacional sometió a la consideración de la Legislatura la proposición de hacer dicha auditoría.

La resolución, pidió el PAN, se debe dar con carácter de urgencia, pues es obvio que no requiere de mayores consideraciones y es de inminente interés público nacional que se dé plaza al contador mayor de la Contaduría de Hacienda, para que mediante la Comisión de Vigilancia de la propia Cámara se señale el programa y términos de su realización, así como para fijar responsabilidades y su respectiva presentación ante las autoridades.